



Fotógrafa y estilista gastronómica, paso las horas en mi estudio buscando el lado más bonito de cada plato, ingrediente, producto.

Plasmar como si de un lienzo se tratara un sabor, un aroma, un color. Encontrar la textura "perfecta", Jugar con la luz, esa luz que me tiene enamorada, capaz de esperar horas hasta ese minuto mágico de un ocaso porque es la luz que quiero que bañe un plato; o intentar recrearla usando mil y un cachibaches de manera que lo artificial se torne mundano y real, cercano y que exprese lo que ese plato está pidiendo a gritos.

Dibujando con la luz. Fotografía gastronómica

Raquel Carmona

37

“Dibujando con la luz” es una sesión en la que se me pide desnudar mi proceso creativo. Pararme sobre algo que hago a diario y acerca de lo que tan pocas veces me paro a pensar y mucho menos a escribir. Para mí ha sido un gran descubrimiento que tengo que agradecer por darme la oportunidad de profundizar en mi propio quehacer diario y hacer una reflexión interna sobre ello.

Hoy en día la fotografía lo es todo y no imagino mi vida sin mirar a través de un visor y captar el momento que se muestra ante mí. Sin embargo la fotografía entra en mi vida casi por casualidad. Todo empezó cuando creé mi blog “Los Tragaldabas” (www.lostragaldabas.net), un blog sobre recetas de cocina gracias al que me di cuenta de que la comida y mis elaboraciones culinarias debían ser mostradas de una manera distinta a como había hecho hasta ese momento. Descubrí que los platos tienen alma, tienen sabores y olores y eso debe mostrarse con una imagen digna de ello y suficientemente expresiva. Comienza ahí el momento de mi formación fotográfica de la que mi marido es el gran responsable. Por otro lado, soy autodidacta y también terca y todo lo que sé, ha sido a base de mucha constancia, esfuerzo y perseverancia.

La fotografía es un arte íntimamente ligado a la pintura, solo cambia la manera de plasmar lo que uno ve: del lienzo se pasa al papel. Se trata de dos maneras muy similares de plasmar una realidad que está frente a nosotros. Ya desde el Renacimiento y el Barroco en su mayor esplendor, los pintores mostraban con sus pinceles los bodegones



o naturalezas muertas, en los que exhibían de manera sublime objetos cotidianos vistiéndolos de luces tales que hacían que estos cobraran vida. Cosas tan simples como unos limones o unas vasijas eran presentadas como si de tesoros se tratara; con sus imperfecciones, sí, pero tan bellos que cualquiera querría poseerlos. Con sus luces y sombras fueron capaces de dar vida a algo muerto y es por eso pienso que la época del Barroco me ha influido tanto. Lo bello no está en la perfección sino en lo que nuestro corazón comienza a sentir tras ver la imagen que nos recuerda o evoca algún momento. En esto juega un papel muy importante la luz porque solo con ella puedes conseguir la profundidad, el tenebrismo y los volúmenes que resultan tan importantes en la fotografía.

Grandes artistas como Zurbarán, Caravaggio, Juan Sánchez Cotán, los pintores holandeses y los flamencos hicieron de la pintura del bodegón una escuela que muchos otros siguieron. Se trata de cuadros que con solo mirar te transportan a un momento y a un lugar: crean emociones. Y eso es lo que yo intento con mi fotografía: crear esa expectativa y poder transmitir a quien la vea una serie de emociones que ni él mismo sabía que podía sentir. Tanto en pintura como en fotografía, es fundamental saber mirar, buscar el ángulo perfecto, descubrir el color adecuado y -claro está- la luz que da vida a los objetos y espacios.

“Las obras de arte tiene que ganar, convencer, conquistar, pero han de hacerlo con un lenguaje escogido y elevado”. Arnold Hauser

El gran fotógrafo Ansel Adams afirma que “la verdadera clave está en ver con el ojo de la mente, es lo que yo llamo visualización”. Me adhiero rotundamente a esto. Para mí la visualización de una fotografía es el primer paso para crearla, sin este paso no hay fotografía. Una imagen urbana o un paisaje se encuentra tras buscarlo, pero en el caso de una fotografía de naturaleza muerta o still-life, como solemos llamarla los fotógrafos, la imagen la creas tú y es necesario visualizarla primero.

Todo tiene un porqué, nada está colocado al azar. Cada imagen requiere un proceso y este tiene unas fases: elección de la luz, de las texturas, los colores, pensar qué es, etcétera. En mi caso, cada objeto o plato me evoca unas sensaciones y cuando estoy montando mis escenarios vuelvo a vivir momentos del pasado: un aroma que me recuerda a mi niñez, un sabor que me lleva a la cocina de mi casa con mi yaya, unas flores que me transportan a un parque o a una escena vivida. Eso es lo que hace que cada fotografía tenga una historia detrás y eso es lo que yo hago, contar pequeñas historias con ellas. Me gusta sentir cuando trabajo que estoy reviviendo ese momento, y con frecuencia hablo sola en alto, con ello me voy convenciendo de lo que estoy planeando y voy trabajando hacia la coherencia y el realismo de la historia.



39

Un principio importante para mí es el de “menos es más”. Lo simple es bello y es justamente esa simplicidad lo que hace que en la fotografía algo se muestre tal y como es. Para que ese interés se refuerce uso mucho el espacio negativo, esa atmósfera alrededor del objeto que dota a este de mayor atracción de forma que instintivamente atraiga las miradas como si de un imán se tratase. Una vez apresada esa simplicidad se le van sumando objetos hasta conseguir una serie de capturas que forman una secuencia. Es la manera de contar, mediante imágenes, el paso a paso de la historia que se está contando. El objeto tiene que ser mostrado sin más; sin artificios a su alrededor que distraigan. Lo bello es bello y no le hace falta nada más.

“La fotografía es una herramienta para tratar con cosas que todos conocen pero a las que nadie presta atención. Mis fotografías se proponen representar algo que ustedes no ven”. Emmet Gowin

La luz lo es todo para mí; ella es la que hace que la “foto” sea una foto o una buena foto. La luz es la que transmite la tristeza o la felicidad, la que proporciona las sombras y las luces y por tanto, los volúmenes... Lo cierto es que sin ella no existiría la fotografía. He trabajado hasta hace un año con luz natural, la estudiaba, sabía qué horas eran las perfectas para conseguir la calidez que quería o las sombras adecuadas. Actualmente, sin embargo, trabajo también con luz artificial porque me ha dado la posibilidad de ser más creativa. Con la natural, lógicamente, estás más limitada pero no por ello dejo de usarla en momentos que sé que son favorables para obtener la captura perfecta.

La luz hay que mimarla, pero sobre todo hay que conocerla muy bien, como si de un amigo se tratase: qué posición es la mejor, cómo afecta a los objetos, cuál es el efecto que se consigue con ella. La luz es vida y gracias a ella puedo dar rienda suelta a mi imaginación y usarla en mis trabajos más personales. En mi estudio paso horas imaginando escenas en esos ratos que tengo libres. Selecciono el objeto y comienzo a crear mi historia mental hasta que consigo dar con la captura que buscaba. Cada momento antes de hacer una fotografía es un viaje hacia mi interior, un momento de reflexión porque hacer una fotografía que tienes en la mente



no es fácil y lleva su tiempo. Incluso a veces no sale lo que tenías pensado y te das cuenta cuando estas detrás de la cámara viendo la toma. La mirada tras la cámara varía, no se ve lo mismo. Son solo centímetros de diferencia lo que separa mis ojos

de lo estoy mirando sin la cámara a lo que miro a través de ella, pero esos centímetros son como millones de fotogramas que pasan frente a mí, y una vez detrás del visor, la magia cobra forma y, es ahí cuando decido si disparar o no.

Como he dicho, mi proceso creativo parte de la simplicidad. Como los pintores del Barroco, creo que algo tan cotidiano como unos ajos, una fruta o una vasija es tan cotidiano que pasamos por alto su belleza, y lo que yo intento plasmar en mis imágenes es justamente eso: la belleza partiendo de lo más simple o cotidiano, donde lo único que adorna es una luz y una base o fondo con alguna textura que está elegida según convenga al objeto que muestro. Una flor o un bizcocho deben ser presentados como lo que son, pues ellos son los artífices de momentos únicos frente a una mesa celebrando algo con la familia. Las flores son las que nos dejan sus mejores aromas o las que visten nuestras casas, ¿por qué no tratarlos como realmente se merecen? Son belleza pura y por ello estoy convencida de que no se conformarían con una simple captura; hay que dotarla de vida, esa vida que cada objeto tiene.

41

“La fotografía es para mí el impulso espontáneo de una atención visual perpetua, que capta el instante y su eternidad. El dibujo, por su grafología, elabora lo que nuestra conciencia ha captado en ese instante. La foto es una acción inmediata, el dibujo, una meditación.” Henri Cartier-Bresson

Mi estilo fotográfico es muy rústico; no sé por qué me siento tan identificada con este movimiento, porque yo soy una persona muy urbana. Puede ser que en otra vida fuera un mercader de cacharrería con una maravillosa casa vieja en el campo donde las maderas, puertas viejas, mesas y demás cacharros oxidados, viejos y con una larga historia, son los protagonistas. Siento predilección por los objetos en los que el tiempo ha dejado su huella. Creo que justamente eso es lo que hace que su imagen quede impregnada de unas sensaciones concretas. Aunque, al mismo tiempo adoro los objetos modernos minimalistas... En este aspecto me gustan los polos opuestos.

Algo que identifica tu trabajo es el estilo personal y es un orgullo cuando alguien reconoce una foto mía. Dejar impregnado tu sello en una imagen habla de ti misma, de tu estilo. Como si dijéramos es una extensión tuya y va intrínsecamente ligado a ti y a tu obra, te identifica.



Por eso, en mi proceso creativo, aún siguiendo las mismas pautas, hago distinciones entre mi trabajo personal y el que recibo por encargo. En ambos soy fiel a mi estilo pero cuando se trata de un encargo el proceso tiene que enfocarse a lo que el cliente pide y al fin comercial que tendrá la fotografía. Siempre, y en ambos casos, todo fluye hacia el mismo lugar como si se tratase de un río que al mar se dirige: en los dos la intención es transmitir, crear la necesidad, la coherencia, hacer que el espectador se emocione y que le parezca atractivo. Todo esto se consigue sabiendo muy bien cuál es su finalidad y mostrarla de la manera más natural posible. Cualquiera de mis fotografías podría ser una escena cotidiana de cualquier hogar: una encimera llena de comida, un rinconcito con luz tenue entrando por la ventana, un frutero colorido... La naturalidad con la que se muestra debe ser lo que caracterice la imagen, sin dar importancia a lo que no la tiene y resta valor a lo que realmente se quiere mostrar.

Aunque yo no soy de estar frente de la cámara porque creo que mi lugar es estar tras ella, últimamente siento la necesidad de incluirme en mis fotografías porque quiero transmitir una realidad: que tras cada foto hay una persona y, si la escena lo requiere, siempre introduzco el factor humano. Simular una escena costumbrista no es complicado en principio, pero si además lo acompañas del factor humano aun resulta más fácil. Haces de esa imagen algo más cercano y muchos se verán identificados, y además dotas a tu fotografía de un movimiento que, sin ese factor, sería complicado

obtener. Es una manera de expresar algo real, tangible y cercano para el que lo está viendo.

La fotografía gastronómica es una pasión y cuando se unen dos artes como cocina y fotografía todo lo que produce es mágico. En la cocina se crean verdaderas obras de arte, tan efímeras, que solo duran unos minutos desde que se crean hasta que desaparecen. Pero esas obras de arte merecen ser plasmadas para conseguir transmitir todos los sentimientos que ese plato suscita a través de sus colores, olores y texturas. Eso debe congelarse para ser disfrutado durante más tiempo que unos breves minutos. El momento de soledad que hay delante del plato esperando a ser fotografiado y yo, es uno de los momentos más especiales de mi proceso creativo. Todo está planificado antes de la sesión pero puede ser cuestión de segundos que esa idea cambie y la foto sea otra. Conocer al chef es vital antes de hacer una fotografía de uno de sus platos, conocer su historia, algo de sus elaboraciones, si detrás de ellas hay un porqué, que casi siempre lo hay. Eso hará que la fotografía sea de una manera o de otra para intentar transmitir esa historia o esa sensación que quiso conseguir el autor del plato.

43

Generalmente en el arte todo queda plasmado. Todas las disciplinas artísticas dejan constancia de sí mismas, bien en papel con la escritura, en lienzo la pintura, en papel la música con sus partitu



ras, en piedra la arquitectura.... ¿porqué la gastronomía iba a ser diferente? Algo tan cargado de emociones y trabajo merece y debe ser capturado y plasmado. Fotografiar un plato es poner el corazón en él, hacer eterno algo efímero, dotarlo de movimiento, representar su color o sus aromas. No es fácil pero es lo que persigo y lo que intento día a día.

“Fotografiar es colocar la cabeza, el ojo y el corazón en un mismo eje”. Henri Cartier-Bresson

44

La perfección de un plato está en su origen, en el producto base, en la materia prima y en saber mezclar esos ingredientes de la manera correcta. La perfección no se busca en la forma sino en el sabor y eso es lo más importante en cocina. Al igual que en la fotografía, lo importante es transmitir sensaciones una vez que tienes el bocado dentro, y que al saborearlo, te transporte. Con la imagen pasa lo mismo, ese viaje es el que debes hacer delante de una fotografía y que, después, ese recuerdo quede grabado en tu memoria.

Me gusta mi trabajo y creo que soy afortunada de hacer lo que hago. Hoy en día trabajar en algo que te apasiona es un lujo. Vivo con pasión mi día a día siempre intentando visualizar en mi mente la próxima fotografía, siempre en busca del objeto



deseado y siempre con esa inquietud que me hace tan feliz. La fotografía es para mí magia; capturar ese momento que pasa, la flor que se marchitará, el plato que en pocos minutos será ya un recuerdo, la fruta que se pudrirá. Yo me encargo de que eso quede cristalizado, que siga viviendo gracias a una imagen, y por eso tengo que hacerlo de la mejor manera que sé, es parte del compromiso del fotógrafo.